

INFLUENCIA DE LA MÚSICA ELECTRÓNICA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA
IDENTIDAD, DESDE LAS EXPERIENCIAS Y NARRACIONES DE PERSONAS
CON GUSTO DECLARADO POR ESTE GÉNERO EN MEDELLÍN

Influence of electronic music on identity construction, based on the experiences
and narratives of people with a declared preference for this genre in Medellín

JUAN PABLO MADRID

Tesis

Diana Cristina Buitrago Duque

Mg. En Salud Mental. Profesora de cátedra Programa de Psicología, Escuela de
Artes y Humanidades.

UNIVERSIDAD EAFIT
ESCUELA DE ARTES Y HUMANIDADES
PSICOLOGÍA
MEDELLÍN
2025

Influencia de la música electrónica en la construcción de la identidad, desde las experiencias y narraciones de personas con gusto declarado por este género en Medellín¹

Por: Juan Pablo Madrid²

Resumen

La presente investigación analiza cómo la música electrónica y sus dinámicas culturales y sociales influyen en la construcción de la identidad de personas con un gusto declarado por este género en Medellín. Desde un enfoque cualitativo y un paradigma interpretativo, se realizaron entrevistas semiestructuradas a cinco participantes seleccionados mediante muestreo intencional, atendiendo al criterio de saturación categorial. El análisis temático permitió identificar cuatro categorías principales: ingreso y vivencia de la escena, unicidad e idiosincrasia, continuidad autobiográfica y autoconciencia, y valores e ideales personales. Los hallazgos muestran que la música electrónica actúa como un espacio simbólico donde se entrelazan identidad, emocionalidad y valores. Los participantes relatan que su ingreso a la escena estuvo mediado por redes sociales cercanas y que la vivencia de los eventos se convierte en una experiencia de libertad, bienestar y autoconocimiento. Asimismo, los espacios asociados a la cultura electrónica favorecen la expresión de rasgos personales únicos, la consolidación de una narrativa vital coherente y la reafirmación de ideales como la felicidad, la empatía, la espiritualidad y la autenticidad. Se concluye que la música electrónica, más allá de su función estética, constituye un vehículo de transformación subjetiva y social que permite a los individuos construir y sostener identidades fluidas y coherentes en el contexto urbano contemporáneo de Medellín.

Palabras clave

Identidad, música electrónica, cultura, subjetividad, Medellín, bienestar, autoconocimiento.

¹ Trabajo de grado para optar al título de psicología de la Universidad EAFIT. Medellín, Colombia. Orientadora: Diana Cristina Buitrago Duque, Mg. En Salud Mental. Profesora de cátedra Programa de Psicología, Escuela de Artes y Humanidades.

² Estudiante de noveno semestre de Psicología de la Universidad EAFIT

Abstract

This research analyzes how electronic music and its cultural and social dynamics influence the construction of identity among people with a declared taste for this genre in Medellín. Using a qualitative approach and an interpretative paradigm, semi-structured interviews were conducted with five participants selected through purposive sampling, following the principle of categorical saturation. Thematic analysis revealed four main categories: entry and experience within the scene, uniqueness and idiosyncrasy, autobiographical continuity and self-awareness, and personal values and ideals. Findings indicate that electronic music functions as a symbolic space where identity, emotionality, and values intertwine.

Participants describe their entry into the scene as socially mediated, while their experiences in events become expressions of freedom, wellbeing, and self-knowledge. Furthermore, electronic music spaces foster the expression of individuality, the construction of a coherent life narrative, and the reaffirmation of ideals such as happiness, empathy, spirituality, and authenticity. It is concluded that electronic music, beyond its aesthetic function, serves as a vehicle for both subjective and social transformation, enabling individuals to build and sustain fluid yet coherent identities within Medellín's contemporary urban context.

Keywords

Identity, electronic music, culture, subjectivity, Medellín, wellbeing, self-knowledge.

Planteamiento del problema

La identidad, como constructo psicosocial, es moldeada por múltiples factores, incluyendo las interacciones sociales y las influencias culturales (Tsang, Hui, & Law, 2012). La música, como elemento fundamental de la cultura, desempeña un papel crucial en la construcción de la identidad de las personas (Green, 2016).

La música electrónica, como fenómeno cultural global emergente, ha generado nuevas formas de interacción social, valores y sistemas de referencia, ofreciendo a los jóvenes nuevas maneras de definirse, relacionarse con el mundo y abrir una puerta para el análisis de la influencia de este fenómeno sobre la identidad de las personas (Wagner, 2014). Asimismo, Medellín es reconocida como un epicentro de prácticas musicales alternativas, como muestra Garcés Montoya (2011), lo que respalda su relevancia para analizar también el impacto de la música electrónica en la construcción de la identidad de las personas en la ciudad.

Aunque la relación entre música e identidad ha sido ampliamente estudiada en distintos géneros y contextos (Green, 2016; Tsang et al., 2012), persiste un vacío en torno a la música electrónica y su impacto en los procesos identitarios. Por ejemplo, Clark y Lonsdale (2023) muestran que las preferencias musicales refuerzan la pertenencia grupal y que la autoestima colectiva influye significativamente en la elección de géneros, destacando cómo la música sirve como vehículo de identidad social. De manera complementaria, Jing (2017) concluye que la música popular contemporánea permite a los jóvenes

expresar su identidad de manera flexible y dinámica a través de “tribus” musicales que comparten emociones y valores comunes, especialmente potenciadas por las comunidades virtuales. Estas investigaciones evidencian que la música es un recurso clave para la construcción de identidades, pero se centran en géneros como la música popular en general y no electrónica, o dejan de lado elementos fundamentales dentro del concepto de identidad, como el sentimiento de unicidad (Ibáñez, 2004), la continuidad biográfica (Giddens, 1991) y los ideales personales y del mundo (Frith, 2002).

La literatura específica sobre música electrónica y construcción de identidad es todavía más limitada. Wagner (2014), en su estudio sobre los festivales de EDM (Electronic Dance Music), plantea que estos espacios no solo generan beneficios económicos para las ciudades anfitrionas, sino que también constituyen escenarios donde las personas construyen y expresan identidades individuales y colectivas a través de prácticas culturales compartidas. A nivel local, investigaciones como las de Vera Orozco (2014), Ballarez, Menjura y Rivera (2007) y García Alba (2023) han abordado la escena electrónica en Medellín, aunque desde perspectivas centradas en el consumo, la espacialidad o las dinámicas festivas. Estas aproximaciones son valiosas, pero dejan abierto el interrogante sobre cómo la música electrónica, más allá de la fiesta, influye directamente en la identidad de las personas que tienen un gusto declarado por este género y que participan activamente en sus dinámicas culturales y sociales.

La relevancia de Medellín como escenario para este análisis se evidencia en

el crecimiento de su oferta electrónica en cuanto a eventos, clubes y festivales, la cual ha aumentado exponencialmente en los últimos años. Esto convierte a la ciudad en un escenario idóneo para el análisis, ya que las personas invierten tiempo, energía y dinero dentro de esta dinámica cultural y musical. Por ejemplo, *Freedom Festival 2025* proyecta reunir cerca de 20.000 asistentes, con la participación de 50 artistas internacionales en tres escenarios durante 72 horas de programación en su edición número 18 (El Tiempo, 2025). Asimismo, *Ritvales 2025* anunció un cartel de 60 artistas de música electrónica de al menos diez nacionalidades (El Colombiano, 2025), y *La Solar* ha proyectado una asistencia de 25.000 personas y un impacto económico estimado en más de 7.000 millones de pesos para la ciudad (Alcaldía de Medellín, 2023). Estas cifras sustentan el argumento de situar a Medellín como epicentro de esta escena en Colombia, con un contexto sociocultural idóneo para el análisis propuesto en la investigación.

Teniendo esto en cuenta, el presente trabajo busca responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo influyen la música electrónica y sus dinámicas culturales y sociales la identidad de personas con un gusto declarado por este género en Medellín? Esto considerando dimensiones relacionadas con la cultura, la idiosincrasia, la continuidad autobiográfica y los valores e ideales personales, especialmente haciendo énfasis en las experiencias y narraciones personales y subjetivas de los participantes.

En consecuencia, aunque existe abundante literatura sobre música e identidad en otros géneros, no existe tanta literatura enfocada en la música electrónica, y algunas aproximaciones iniciales sobre la escena electrónica en Medellín no abordan temas y conceptos fundamentales dentro de la relación entre este género y la identidad. Por lo tanto, este trabajo investigativo busca llenar ese vacío, aportando una perspectiva que articula la dimensión cultural, social y, especialmente, identitaria del género.

Además, esta investigación contribuye a mi formación como psicólogo al ofrecer herramientas para comprender fenómenos culturales contemporáneos y su relación con los procesos identitarios de las personas. De igual manera, aporta conocimientos valiosos a la psicología social comunitaria al situarse en un contexto real y cercano como Medellín, y al profundizar en la experiencia subjetiva de los jóvenes que participan activamente en la cultura electrónica como actores sociales y culturales. Finalmente, este trabajo representa una oportunidad para ampliar los estudios de psicología de la música en Colombia, llenar vacíos existentes en la literatura y generar insumos que fortalezcan propuestas culturales y políticas públicas basadas en evidencias contextualizadas.

Objetivos

Objetivo general

Analizar la influencia de la música electrónica y sus dinámicas culturales y sociales sobre la identidad de personas con un gusto declarado por este género en

Medellín, a partir de sus experiencias y narraciones subjetivas y personales.

Objetivos específicos

1. Describir los elementos de unicidad, exclusividad e idiosincrasia que los participantes reconocen como parte de su identidad, y cómo estos se ven expresados e influenciados por sus experiencias dentro de la escena electrónica (Ibáñez, 2004).

2. Analizar los relatos de continuidad autobiográfica y autoconciencia de los participantes, identificando de qué manera la música electrónica se integra en sus trayectorias vitales y en la forma en que se perciben a sí mismos a lo largo del tiempo (Giddens, 1991).

3. Examinar los valores e ideales personales y su relación con la música electrónica como un vehículo para expresarlos, experimentarlos y modificarlos (Frith, 2002; Conner & Katz, 2020).

4. Explorar las experiencias de ingreso, participación y vivencia dentro de la música electrónica en eventos y prácticas culturales asociadas, como parte del proceso de construcción identitaria de los participantes.

Marco de referencias conceptuales

Como se mencionó anteriormente, la identidad es un constructo psicológico que se configura a partir de múltiples influencias, entre las cuales la cultura adquiere un papel fundamental. Frith (2000) plantea que la identidad no debe entenderse como un simple constructo estático, sino como un proceso

experiencial: dinámico, cambiante y en constante adaptación a través del discurso social, cultural y lingüístico. En este sentido, la identidad es el resultado de la influencia continua que ejercen los discursos culturales y sociales presentes sobre la persona. Esto guarda una estrecha relación con el objetivo central de la presente investigación, pues, al observar el contexto cultural y social de Medellín, resulta evidente que la música electrónica constituye un elemento relevante que, inevitablemente, influye en la construcción de la identidad de una parte de la población.

En esta línea, Ibáñez (2004) propone que la identidad hace referencia a un sentimiento de unicidad, exclusividad e idiosincrasia que otorga a las personas un sentido de estabilidad reflejado en sus decisiones, acciones y emociones. Dicho de otra manera, los individuos se perciben a sí mismos como portadores de cualidades relativamente estables que los diferencian de los demás. Sin embargo, este autor también advierte que la identidad no es un elemento fijo ni inherente a la persona, sino una construcción influida por las circunstancias sociales y, por lo tanto, susceptible de transformarse a lo largo del tiempo.

Por su parte, Giddens (1991) sostiene que la identidad se deriva de la experiencia subjetiva de dar cuenta de sí mismo —de lo que se hace, se piensa y se siente— y se consolida a través de una continuidad biográfica. Este proceso permite al individuo comprender cómo ha llegado a ser quien es, qué quiere llegar a ser y diferenciarse de otros a partir de

características propias que reconoce como únicas.

En concordancia con lo anterior, la música, y en particular las preferencias musicales, se han descrito como una extensión de la personalidad. Fingerhut, Gomez-Lavin, Winklmayr y Prinz (2021) plantean que la música refleja quiénes son las personas, sus valores e ideales; y, más aún, expresa lo que desean de sí mismas y del mundo. Frith (2002) complementa esta idea al señalar que la música no se limita a retratar la realidad, sino que proyecta cómo las personas quisieran que fuera, generando así una dinámica bidireccional: los individuos buscan géneros musicales afines a sus ideales, mientras que la música también moldea lo que desean y valoran.

Este vínculo cobra especial relevancia en la historia del surgimiento de la música electrónica, la cual emergió en los años ochenta como una subcultura y forma de disidencia política que cuestionaba los valores dominantes de la época —consumismo, poder económico y militarismo— y, en contraposición, promovía ideales de paz, unidad, respeto y amor. Estos valores se expresaron en prácticas culturales que exaltaban el hedonismo y la colectividad (Conner & Katz, 2020).

Desde esta perspectiva, los ideales personales y del mundo pueden entenderse como una manifestación parcial de la identidad, pues son reconocibles por la persona a través de la conciencia, fundamentales en la construcción del relato autobiográfico y clave para diferenciarse de los demás (Giddens, 1991). Además, comparten características como la unicidad y la exclusividad (Ibáñez, 2004), sin dejar de ser

modificables bajo la influencia cultural y social (Frith, 2000).

Antecedentes

Los estudios que relacionan música e identidad han abordado el fenómeno desde diversos enfoques, lo que permite reconocer cómo estas dimensiones se interrelacionan, pero también evidenciar vacíos en el conocimiento.

North y Hargreaves (1999), desde un enfoque cuantitativo, examinaron las diferencias demográficas y de personalidad entre oyentes de música clásica, pop e indie. Su hallazgo central fue que las preferencias musicales no son neutrales, sino que transmiten información sobre clase social, religiosidad, edad, género y rasgos de personalidad. Este trabajo problematiza la música como marcador social y cultural, pero su énfasis en variables sociodemográficas reduce la identidad a categorías estáticas, dejando de lado su carácter dinámico y experiencial.

Desde una perspectiva distinta, Ulloa Sanmiguel (2004) concibe el baile como un lenguaje del cuerpo que transmite emociones, significados y valores culturales. Su propuesta, de corte más cualitativo y hermenéutico, resalta la dimensión simbólica de las prácticas musicales y dancísticas como espacios de construcción de identidad colectiva. A diferencia de North y Hargreaves, aquí la identidad se entiende como un proceso cultural y expresivo, lo que abre la puerta a interpretaciones menos rígidas y más vinculadas a la experiencia vivida.

Otros estudios recientes han enfatizado el papel de los procesos

grupales en la relación música-identidad. Clark y Lonsdale (2023) demostraron que la autoestima colectiva influye en las preferencias musicales: las personas eligen géneros que refuercen su pertenencia grupal. Jing (2017), por su parte, identificó cómo la música popular contemporánea permite a los jóvenes participar en “tribus” musicales que comparten emociones y valores, destacando la flexibilidad y el carácter cambiante de la identidad juvenil. Ambos estudios, aunque relevantes, se centran en géneros amplios y masivos (pop, música popular), sin detenerse en escenas culturales alternativas como la electrónica.

En el caso específico de la música electrónica, Wagner (2014) analizó los festivales de EDM (Electronic Dance Music) en Estados Unidos como escenarios performativos donde los asistentes construyen y expresan identidades individuales y colectivas a través de símbolos, prácticas culturales y rituales propios de la escena. Su investigación, basada en métodos etnográficos y de observación participante, muestra cómo los festivales funcionan como espacios temporales de cohesión social y experimentación identitaria, en los que los jóvenes encuentran un sentido de pertenencia y comunidad. El aporte de este estudio es fundamental porque legitima la música electrónica como objeto de análisis dentro de la relación música-identidad, algo que anteriormente se había trabajado más en géneros como el rock o el pop. Sin embargo, su énfasis en los festivales masivos, de carácter internacional, deja por fuera las dinámicas locales y cotidianas de quienes participan en esta cultura en contextos urbanos específicos. Así, no se exploran las experiencias que,

más allá de los grandes eventos, integran la música electrónica en la vida diaria, en clubes, colectivos culturales o espacios de socialización propios de sus ciudades, o incluso en el hábito cotidiano de escuchar este género.

En el contexto colombiano, existen algunos acercamientos que permiten visibilizar la escena electrónica desde diferentes ángulos. Vera Orozco (2014), mediante un estudio etnográfico en Medellín, analizó cómo los géneros musicales, los espacios de circulación y las prácticas de exclusión configuran la cultura electrónica local. Ballarez, Menjura y Rivera (2007), por su parte, realizaron una investigación descriptiva sobre jóvenes consumidores de música electrónica en Medellín, caracterizando sus prácticas de asistencia a fiestas, sus motivaciones y formas de consumo cultural, pero sin profundizar en la dimensión identitaria de dichas prácticas. Más recientemente, García Alba (2023) estudió la conjunción entre música electrónica, baile y consumo de sustancias psicoactivas en Medellín, Manizales y Bogotá, destacando cómo estas prácticas se articulan en espacios festivos y generan experiencias colectivas intensas. Si bien estos estudios aportan información valiosa sobre la cultura electrónica en Colombia, sus enfoques se han centrado en aspectos como la espacialidad, el consumo de sustancias o la fiesta, dejando pendiente el análisis de cómo las personas significan subjetivamente su participación en esta cultura y cómo esta se integra en la construcción de sus identidades.

En conjunto, los antecedentes revisados muestran diferentes formas de abordar la relación entre música e

identidad: unas centradas en variables sociodemográficas, otras en la expresión cultural y simbólica, y algunas más en dinámicas grupales o festivas. Sin embargo, el vacío persiste en el análisis cualitativo de cómo las personas, en un contexto particular como Medellín, experimentan y narran la influencia de la música electrónica en su identidad. Es precisamente este espacio el que busca llenar la presente investigación, al explorar la dinámica entre música electrónica e identidad desde las voces y experiencias de quienes participan en esta cultura.

Método

El presente estudio se inscribe en el paradigma interpretativo con un enfoque cualitativo, ya que este permite comprender fenómenos sociales desde la perspectiva de quienes los experimentan. Este paradigma parte de la premisa de que la realidad social no es única ni objetiva, sino que está mediada por las interpretaciones, significados y construcciones que las personas elaboran a partir de sus experiencias (Flick, 2014).

En este marco, el enfoque cualitativo resulta pertinente para abordar la pregunta de investigación, pues posibilita una descripción detallada de los procesos y dinámicas que configuran la relación entre la música electrónica y la identidad en personas que tienen un gusto declarado por este género musical. Este enfoque valora la subjetividad, reconociendo que, aunque existan estímulos compartidos, cada individuo construye significados propios, y es precisamente esa diversidad interpretativa

la que constituye el eje central de la investigación.

Asimismo, la investigación cualitativa fomenta un modo de acercamiento inmersivo, orientado a comprender cómo las personas narran y significan su vínculo con la cultura electrónica en sus contextos de vida. De igual manera, la perspectiva interpretativa no requiere hipótesis predictivas previas, sino que favorece la emergencia de categorías y comprensiones derivadas de los relatos de los participantes. Esto permite capturar la riqueza y heterogeneidad de sus experiencias, evitando encasillarlas en tipologías rígidas y posibilitando un análisis fiel al carácter dinámico y relacional de los procesos identitarios.

Instrumento de recolección de datos

Para la recolección de la información se utilizó una entrevista semiestructurada, técnica ampliamente empleada en investigaciones cualitativas por su flexibilidad y capacidad para profundizar en los significados que los participantes atribuyen a sus experiencias (Kvale & Brinkmann, 2015). Este tipo de entrevista se caracteriza por apoyarse en una guía de preguntas previamente definida, pero abierta a la exploración de nuevas ideas o temas que surjan durante el diálogo (DiCicco-Bloom & Crabtree, 2006).

La elección de la entrevista semiestructurada responde a la pertinencia de indagar en la experiencia subjetiva de personas con un gusto declarado por la música electrónica, favoreciendo la generación de narrativas personales sobre su relación con este género, su identidad y

sus ideales. A diferencia de instrumentos más rígidos, esta técnica permite obtener datos en profundidad, respetando la singularidad de cada participante y, al mismo tiempo, manteniendo coherencia con los ejes centrales de la investigación.

La guía de preguntas se organizó en cuatro bloques temáticos:

1. Experiencia y relación con la música electrónica.
2. Idiosincrasia y rasgos únicos.
3. Construcción de identidad y desarrollo vital.
4. Visión del mundo e ideales personales.

Cada bloque fue diseñado para dar respuesta a los objetivos del estudio: analizar la influencia de la música electrónica y sus dinámicas culturales y sociales sobre la identidad de personas con un gusto declarado por este género en Medellín, tomando como referencia sus experiencias y narraciones subjetivas y personales.

La guía completa de preguntas se incluye en los anexos de este trabajo (Anexo X).

Muestreo y participantes

El estudio utilizó un muestreo no probabilístico de tipo intencional, técnica ampliamente utilizada en investigación cualitativa por su pertinencia para seleccionar a los participantes que cumplen con características relevantes para los objetivos del estudio (Patton, 2015; Flick, 2014). En este tipo de muestreo no se busca representatividad estadística, sino profundidad y pertinencia en las experiencias relatadas.

Se establecieron dos criterios de inclusión: (a) tener un gusto declarado por la música electrónica y (b) haber asistido al menos en dos ocasiones a eventos representativos de este género, tales como Ritvales, Baum o Freedom.

En total participaron cinco personas, número definido a partir del criterio de saturación categorial, entendido como el punto en que la información recolectada empieza a ser repetitiva y deja de aportar elementos nuevos al análisis. Este criterio garantizó la suficiencia y profundidad de los datos, además de considerar las limitaciones de tiempo disponibles para la realización de un trabajo de campo más extenso. Sin embargo, esta decisión permitió incluir dentro de la muestra un espectro amplio de participación, dado que las personas entrevistadas habían asistido entre dos y cinco veces a eventos de música electrónica. De esta manera, se logró capturar diversidad en los relatos, contemplando experiencias tanto de asistentes relativamente nuevos como de otros con una participación más consolidada en la escena.

Plan de análisis

Para el tratamiento de la información recolectada se utilizó un análisis temático, técnica cualitativa que permite identificar, organizar y describir patrones de significado dentro de los datos (Braun & Clarke, 2006). Este enfoque se considera pertinente para investigaciones de carácter interpretativo, ya que ofrece flexibilidad para explorar cómo los participantes construyen y expresan sus experiencias y significados.

El proceso de análisis se desarrolló en varias fases. En primer lugar, se realizó la transcripción literal de las entrevistas semiestructuradas. Posteriormente, se llevó a cabo una lectura comprensiva inicial, con el propósito de obtener una visión global del material. En una segunda fase, se procedió a la codificación abierta, identificando fragmentos relevantes de los discursos en relación con los objetivos de la investigación. Dichos códigos fueron sistematizados en una matriz, lo que permitió organizar la información y comenzar a reconocer patrones y diferencias entre los participantes.

En la tercera fase se realizó un proceso de agrupación de códigos en categorías preliminares, vinculadas a los ejes conceptuales de la investigación reflejados en la entrevista semiestructurada: experiencia y relación con la música electrónica, idiosincrasia y rasgos únicos, construcción de identidad y desarrollo vital, visión del mundo e ideales personales. Estas categorías fueron luego contrastadas y analizadas a través del marco de referencias conceptuales.

Finalmente, los resultados fueron interpretados desde una perspectiva analítica y reflexiva, considerando tanto los patrones como las singularidades en los relatos, en coherencia con el paradigma interpretativo adoptado en el estudio y cumpliendo con los objetivos generales y específicos planteados desde un inicio.

Consideraciones éticas

Esta investigación se desarrolló siguiendo los principios éticos de la investigación en psicología, priorizando el respeto por la dignidad, la autonomía y los

derechos de los participantes. Antes de iniciar cada entrevista, se presentó y explicó un consentimiento informado en el cual se detallaron los objetivos del estudio, la naturaleza voluntaria de la participación y la posibilidad de retirarse en cualquier momento sin consecuencias negativas.

Se garantizó la confidencialidad de la información suministrada, utilizando seudónimos en la transcripción y el análisis de los datos con el fin de proteger la identidad de los participantes. Asimismo, los registros de audio y las transcripciones fueron almacenados de manera segura y de acceso restringido exclusivamente para el investigador.

La participación fue totalmente voluntaria, sin ofrecer incentivos económicos, y se enfatizó que la colaboración en el estudio no conllevaba riesgos significativos para los participantes. Adicionalmente, la investigación se enmarca en lo dispuesto por la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia, que establece las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud, clasificando este estudio como de riesgo mínimo al no involucrar intervenciones físicas ni psicológicas que pudieran afectar a los participantes.

Finalmente, la investigación se llevó a cabo siguiendo el *Código Deontológico y Bioético del Psicólogo en Colombia* (Ley 1090 de 2006), asegurando que el proceso respetara los principios de beneficencia, no maleficencia, justicia y respeto por las personas.

Resultados

Los resultados encontrados obedecen a un proceso de análisis categorial en el cual se contrastan los datos más relevantes de las entrevistas de los participantes con los objetivos específicos planteados iniciales. El lector encontrará los resultados divididos en cuatro categorías principales las cuales fueron extraídas de tales objetivos. Los resultados se ven complementados con citas textuales de los sujetos.

Ingreso y vivencia de la escena electrónica

Al analizar las experiencias de ingreso de los entrevistados al mundo de la música electrónica, se observa que, aunque existen particularidades en cada caso, el factor más influyente en las historias de entrada fue el social. En todos los relatos aparece la figura de un otro —amigos, compañeros o familiares— como mediador de ese primer acercamiento al género. Para algunos, el contexto escolar fue determinante: los pares empezaron a escuchar este tipo de música, a organizar fiestas con ella y a hablar constantemente del tema, lo cual despertó curiosidad y el deseo de participar en esas dinámicas grupales. Una participante recuerda que “el entorno influyó mucho porque era lo que empezaron a hacer en el colegio” (M. Correa, entrevista, 22 de septiembre de 2025, líneas 22–27), mientras otro relata que “inició siendo como la moda por esa época en el colegio” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de 2025, líneas 32–36).

En otros casos, la entrada se dio por medio de círculos sociales universitarios donde la música electrónica

y las salidas a clubs eran parte del estilo de vida: “ya estando en la universidad, por los grupos sociales en los que entré, todo el mundo escuchaba techno... me empecé a meter mucho porque las personas con las que me relacionaba empezaron a tocar” (T. Torres, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 80–85). También se encontraron casos en los que un familiar, especialmente un hermano mayor, fungió como puente hacia la escena:

“Llegué en 2017. Fue por mi hermano, él escuchaba mucha electrónica y un día me dijo: ‘Acompáñeme a un evento’. Ese mismo año empecé a ir a fiestas, me gustó y desde ese tiempo la consumo y voy a eventos” (C. Ospina, entrevista, 15 de septiembre de 2025, líneas 19–23).

A pesar de las diferencias individuales, se repite un patrón común: la presencia de un círculo social o una relación interpersonal cercana permeada por el género que despierta el interés por participar. Sin embargo, más allá de la curiosidad inicial, lo que se repite en los discursos es el deseo de pertenecer a las dinámicas sociales y grupales del momento. Como señaló un entrevistado, “algo relativamente común con las personas con las que yo he hablado del tema es que siempre hay una persona que lo introduce a uno. En mi caso fue Zuluaga; me llevó a Salón Amador y desde eso fue un cambio drástico” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de 2025, líneas 60–64).

Aunque los recorridos dentro del género han sido diversos, todos coinciden en que, una vez la música electrónica entró en sus vidas, se convirtió en un pilar fundamental. En los testimonios se percibe una profunda vinculación emocional y

existencial con la música, que pasa a ocupar un lugar central en el bienestar y la identidad personal. Varios participantes señalaron que la música y los eventos funcionan como herramientas de conexión consigo mismos, espacios de autoconocimiento, canalización emocional y meditación. Uno de ellos expresó que “la música electrónica me abrió muchas puertas musicales de exploración y de autoconocimiento... ha hecho que la música en general sea un pilar de mi vida” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de 2025, líneas 88–93), y por otro lado afirmó que “la música la utilizo como modo de canalizar lo que siento” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de 2025, línea 100). En la misma línea, el mismo compartió:

“Los festivales son una forma de meditación... conectar con la música es reevaluar lo que estoy haciendo, lo que estoy sintiendo, conectar con el momento” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de 2025, líneas 123–128).

Estas experiencias trascienden lo estético o recreativo: la música se transforma en un motor identitario, un medio de expresión y una práctica emocional significativa. Como expresó un entrevistado, “es como un motor, una maquina, que me da sentimientos base para definir quién soy” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de 2025, líneas 95–98). La vivencia corporal, el baile y la entrega sensorial aparecen como elementos centrales de la experiencia, en tanto permiten alcanzar estados de liberación, presencia y felicidad. El mismo participante lo describe con intensidad:

“Físicamente, el escalofrío corre por todo el cuerpo, piel de gallina... es una forma

de liberarse: el cuerpo se siente blandito, una sonrisa gigante todo el tiempo... esos son los momentos en los cuales reafirmo que soy muy feliz” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de 2025, líneas 133–140).

Por otro lado, la dimensión relacional también ocupa un lugar clave en los relatos. Para muchos, los eventos son espacios de conexión con sus amigos más cercanos y de construcción de comunidad. “A raíz de eso he hecho amistades... no solo voy por la música, sino porque también formé un círculo de amigos con los que comparto el mismo gusto” (C. Ospina, entrevista, 15 de septiembre de 2025, líneas 26–30), señaló un entrevistado, destacando que la música se convierte en un vínculo que une, más allá del sonido. Otro participante lo sintetiza al afirmar que “de los momentos más felices que me ha dado la vida han sido en eventos de techno: ver a mis amigos genuinamente felices y siendo ellos me gusta demasiado” (T. Torres, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 90–95).

Finalmente, un punto de convergencia entre todos los testimonios es la vivencia de libertad asociada a la escena. Los participantes destacan que estos espacios representan oportunidades para “ser” sin miedo al juicio: “en espacios de techno uno puede sacar lo que tiene guardado y expresarse en un espacio muy seguro” (T. Torres, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 100–102). El mismo agrega: “lo que más me gusta es que me transmite una energía de libertad... cada quién baila como quiere, se viste como quiere” (T. Torres, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 104–106). La libertad aparece, entonces, como una

experiencia corporal, estética y emocional profundamente ligada al bienestar y a la autenticidad personal: “mi disposición es a gozar: si llueve, me parcho; si me quiero quitar la camiseta, me la quito; si hay una persona al lado, todo bien” (T. Torres, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 108–110).

En síntesis, el ingreso y la vivencia de la escena electrónica se configuran como un proceso social y emocional en el que la música actúa como mediadora entre la identidad, el bienestar y la libertad. Los participantes no solo describen un gusto musical, sino un modo de ser y estar en el mundo, donde la pertenencia, la conexión y la expresión se entrelazan en una experiencia profundamente significativa.

Unicidad e idiosincrasia

Al analizar los relatos relacionados con la unicidad e idiosincrasia de los participantes y la forma en que estas características se reflejan en sus experiencias dentro de la música electrónica, se evidencian dos aspectos centrales. En primer lugar, estos espacios se convierten en escenarios donde muchas de las características personales que los participantes reconocen como únicas son llevadas al máximo. En segundo lugar, los eventos y prácticas de la escena representan oportunidades para experimentar y poner en práctica su filosofía de vida, aspecto que todos consideraron profundamente representativo de su identidad.

Quienes se describen como extrovertidos, sociables y animados ven en estos espacios una oportunidad para potenciar esas cualidades y compartirlas

con otros. Una participante señaló: “Soy muy extrovertida: me gusta bailar; cuando hay un bajo contundente invito al que veo tenso a soltarse. En festivales no me han rechazado grupos; la música abre portales, energéticamente hablando. Expando lo chévere que sé que tengo” (M. Correa, entrevista, 22 de septiembre de 2025, líneas 15–20). En la misma línea, otro entrevistado comentó: “Yo soy el ‘papá’ del parche. Me gusta bailar y soltarme, pero también me preocupo por los demás: repartir agua, estar pendiente de que todos estén bien. Eso me importa mucho” (C. Ospina, entrevista, 15 de septiembre de 2025, líneas 31–35). Estas experiencias reflejan que la unicidad no se expresa solo en el comportamiento individual, sino también en la manera en que cada persona construye vínculos, genera bienestar colectivo y cuida de su entorno inmediato.

Además, la mayoría de los participantes mencionó que en estos contextos se sienten más libres para expresar aspectos de su personalidad que, en la vida cotidiana, tienden a mantener reservados. Uno de ellos explicó: “Yo soy muy introvertido en la vida diaria, pero en los eventos soy mucho más abierto. Hablo con desconocidos, comparto agua, trato de socializar” (C. Ospina, entrevista, 15 de septiembre de 2025, líneas 54–56). Así, la escena electrónica actúa como un espacio de expansión del yo, donde los límites sociales se disuelven y la autenticidad adquiere protagonismo. Sin embargo, esta apertura también está acompañada de una actitud de cuidado hacia los demás:

“Lo primero es que, a las personas más íntimas, uno las quiere mucho más en esos momentos, porque sabe que están compartiendo los mismos sentimientos.

Hacia el exterior se vive mucho amor, mucho respeto, pero también mucha precaución para cuidar lo que uno quiere, que ese momento que uno tanto quiere no se lo dañen” (C. Carvajal, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 33–37).

Por otro lado, en varios testimonios se aprecia que los participantes asocian su sentido de unicidad con su visión o filosofía de vida. Algunos expresan que su manera de vivir se caracteriza por la tranquilidad, la autenticidad y la aceptación de lo que no pueden controlar. “Yo creo que lo que me hace único es la forma en la que veo la vida. Desde chiquito nunca me gustó estudiar, entonces siempre he visto la vida de una manera relajada, sin tanto afán... últimamente he aprendido a decir: ‘Un día a la vez’” (C. Ospina, entrevista, 15 de septiembre de 2025, líneas 41–42), mencionó uno de ellos. Otro complementó esta idea al afirmar: “La tranquilidad es un día a la vez, aceptar lo que puedo controlar y lo que no. No tiene sentido estresarme por lo que está fuera de mi control” (T. Torres, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 39–43). En este sentido, los eventos y la música se convierten en escenarios donde esa filosofía puede experimentarse plenamente, reafirmando valores como el disfrute, la calma y la conexión con el presente.

Asimismo, emergen visiones más reflexivas sobre la unicidad vinculadas con el crecimiento personal y la búsqueda de sabiduría. Un participante lo expresó así: “Yo creo que es alguien muy concentrado en ser la mejor versión de sí mismo y que esa versión lo haga feliz y lo ayude a ser sabio” (C. Carvajal, entrevista, 2 de

septiembre de 2025, líneas 18–20). Y este agregó: “Derivado de eso, mi personalidad, mi forma de ser, mi ideal de ser va muy ligado a esa construcción de una persona que aprende y que, de sus errores y de su dolor, crece” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de 2025, líneas 8–14). Esta perspectiva resalta que el desarrollo identitario no se limita al disfrute del evento, sino que se articula con procesos de aprendizaje y autotransformación.

Las relaciones sociales también aparecen como un componente esencial de esta unicidad. Un participante señaló: “Mi manera de socializar. Toda mi vida me he basado en tener muchos amigos. Como fui en Medellín —de conocer bastante gente— así también lo soy acá y lo fui en Santa Marta. Creo que es porque de chiquito me la pasaba mudándome de lugar a lugar... conectar con gente es lo principal que me define” (C. Pérez, entrevista, 9 de septiembre de 2025, líneas 39–41). En la escena electrónica, esta tendencia se amplifica, convirtiéndose en un canal privilegiado para conectar con otros desde la afinidad y la apertura: “En un festival de electrónica tropezás con alguien y te volvés amigo; se vistieron parecido y ya hablás. En un concierto no electrónico estás más en lo tuyo viendo al artista. Así que es algo mío, pero el ambiente lo potencia” (C. Pérez, entrevista, 9 de septiembre de 2025, líneas 47–51).

Finalmente, varios participantes describieron que, a medida que su vínculo con la música crece, también lo hace su independencia y su capacidad de autorreflexión. “Hoy soy una persona enfocada; estoy mirando hacia el futuro.

Quiero llegar a ser alguien con mucha tranquilidad... Mi objetivo es alcanzar más independencia, estar más conmigo” (C. Pérez, entrevista, 9 de septiembre de 2025, líneas 2–12). Otro concluyó: “Creo que ya lo tenía dentro, pero al entrar a la electrónica fue más de lo que esperaba: más libertad conmigo, en la forma de vestirme, decir las cosas, pensar. Fue más de lo que imaginaba” (T. Torres, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 51–54).

En síntesis, los relatos evidencian que la escena electrónica actúa como un espacio simbólico donde los participantes pueden desplegar y fortalecer las dimensiones más auténticas de su identidad. La unicidad se manifiesta tanto en la manera de relacionarse con los demás como en la expresión de una filosofía personal.

Continuidad autobiográfica y autoconciencia

El papel de la música electrónica dentro del proceso autobiográfico de los participantes resulta diverso. Para algunos, ha sido una herramienta fundamental en la construcción de su personalidad durante etapas tempranas de la adolescencia y un acompañante constante a lo largo de su vida. En los relatos, la música aparece asociada tanto a los momentos más felices como a los más difíciles, funcionando como un hilo conductor de la experiencia vital. Un participante lo expresó de manera clara: “No solo en la compañía—porque la música siempre ha estado en los momentos de crecimiento—sino también en el pasado, porque está en el recuerdo: cada momento tiene una canción ligada” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de

2025, líneas 7–10). Añadió: “Cuanto más dolor sentí, más conexión sentí con la música; cuanta más felicidad conseguí, cuanta más alegría instantánea viví, fue acompañada con la música” (C. Carvajal, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 45–48). Estas experiencias revelan que la música electrónica no solo acompaña la biografía, sino que se integra en la memoria emocional y afectiva, configurándose como un elemento identitario transversal.

En varios casos, los participantes mencionaron que su vínculo con la música electrónica comenzó en etapas tempranas y estuvo mediado por experiencias colectivas significativas. Uno de ellos señaló: “Uno lo escuchaba y lo ligaba mucho a las vivencias: por ejemplo, la excursión del colegio, las primeras fiestas que uno tenía, los primeros gustos” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de 2025, líneas 3–5). El mismo relató cómo se identificó con una estética específica: “El género de la guaracha entra en un momento en el que adquiere un estereotipo muy grande; entonces ya surge la ‘persona guarachera’... y digamos que yo, en su momento, me identificaba así—más allá de la connotación negativa—me identificaba porque era mi género favorito” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de 2025, líneas 6–8). Estas narrativas evidencian cómo la música contribuye a estructurar recuerdos y etapas del desarrollo personal, además de influir en la forma en que los sujetos se perciben dentro de un contexto cultural determinado.

En cuanto a la autoconciencia, la música electrónica aparece como un recurso que posibilita procesos de

reflexión y transformación interna. Algunos participantes la relacionan con la búsqueda de la felicidad, la tranquilidad y la sabiduría como propósitos de vida. “He pasado de definir la felicidad como momentos de mucha alegría a como lo veo actualmente, y es estar tranquilo” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de 2025, líneas 19–21), comentó un entrevistado. En la misma línea, este añadió: “La sabiduría la ligo más a conocerme y conocer lo que siento para ponerlo en disposición de mí y de los demás y así lograr mi felicidad” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de 2025, líneas 23–26). Estos discursos reflejan un tránsito desde una concepción hedonista de la felicidad hacia una comprensión más reflexiva, donde la música se convierte en una vía de autoconocimiento.

Varios participantes incluso señalaron que la música electrónica ha tenido un papel terapéutico en su vida. “A mí lo que más me ayudó fue meditar. Y, sorprendentemente, la música electrónica me ayudó a meditar... tengo mi playlist de techno nostálgico, un subgénero buenísimo para meditar, porque no es de una frecuencia muy alta; es ideal para la introspección” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de 2025, líneas 27–30). Este tipo de experiencias subraya cómo la música se entrelaza con prácticas de autorregulación emocional y de conexión consigo mismo, reforzando la autoconciencia y la continuidad del yo a través del tiempo.

También emergen relatos en los que la música ha funcionado como catalizadora de cambios personales profundos. Algunos participantes

mencionaron transformaciones en su forma de verse y comportarse, pasando de preocuparse por la apariencia o la opinión ajena a vivir de manera más auténtica y libre. “Soy alguien más relajado, que aprendió a no preocuparse por lo que piensen los demás. Antes me afectaba mucho eso, pero con terapia entendí que no tiene sentido” (T. Torres, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 60–63), expresó uno. Este mismo señaló cómo este cambio también tuvo una dimensión cultural y estética: “El techno me dijo ‘vale huevo’: vestite como quieras, pensá como quieras, expresate como quieras; si te juzgan, problema de ellos” (T. Torres, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 64–68). En otros casos, la evolución estuvo ligada a una apertura personal y emocional:

“Era más conservador: bailar solo en público no era lo mío; llorar si sentía algo emocionante, menos. Era más ensimismado”

(C. Pérez, entrevista, 9 de septiembre de 2025, líneas 70–72). Estas transformaciones muestran cómo la música electrónica puede operar como un espacio de liberación simbólica y como una herramienta de crecimiento y autoafirmación.

Asimismo, algunos relatos integran la música dentro de un proyecto vital y profesional más amplio. Una participante relató: “Descubrir lo que la electrónica hacía en mí me reconectó con la pasión musical. Fue un regalo: me permitió volver a ser niña y decir, sin miedo, ‘amo esto’. Hoy quiero aportar con mi proyecto de vida; si no hago algo con la música, me sentiré frustrada” (M. Correa, entrevista, 22 de septiembre de 2025, líneas 60–65). En la misma dirección, otro

expresó: “Reforzó mi pasión por la música; terminó convirtiéndose en un proyecto a futuro (me encantaría tener una productora, por ejemplo)” (C. Pérez, entrevista, 9 de septiembre de 2025, líneas 50–52). En estos casos, la música no solo constituye una fuente de placer o bienestar, sino un componente estructurante de sentido, propósito y continuidad biográfica.

Finalmente, los testimonios también reflejan una evolución en la forma de entender las relaciones sociales dentro de la escena electrónica, pasando de una mirada conservadora o moralista hacia una más abierta, empática y colectiva. “Era más receloso: cuidando al borracho, pendiente del que se pasó con una amiga. Con el techno empecé a ver las cosas más amplias: podemos rumbear rico, escuchar música y parchar... aquí se entiende que estamos pasando bueno, nos cuidamos” (T. Torres, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 74–78). Este tipo de experiencias sugiere que la música y los espacios donde se vive actúan como entornos de aprendizaje social, donde se reconfiguran creencias, valores y formas de relacionarse con los demás.

En síntesis, la continuidad autobiográfica y la autoconciencia de los participantes se nutren profundamente de su relación con la música electrónica. Esta no solo acompaña su historia, sino que la moldea, funcionando como un vehículo para la memoria, la transformación personal, la expresión emocional y la definición de propósitos vitales. En los relatos se evidencia cómo la música se entrelaza con la identidad y permite a los individuos reconocerse en el tiempo,

comprender su evolución y reafirmar quiénes son.ç

Valores e ideales personales

A pesar de que cada uno de los participantes expresa tener ideales personales distintos frente a la vida, todos coinciden en que la música electrónica funciona como un medio para experimentarlos, reforzarlos y verlos reflejados en las dinámicas sociales y emocionales de la escena. Los relatos revelan que este género musical se convierte en un espacio simbólico donde valores como la felicidad, la sabiduría, el crecimiento personal, la conexión interior y espiritual, la tranquilidad, el amor, la libertad, la empatía y el desprendimiento del ego pueden manifestarse y resignificarse.

Para varios de los entrevistados, la música electrónica representa una experiencia profundamente espiritual y de conexión interior. Uno de ellos lo describe como un proceso dual de “plena desconexión y, a la vez, de mucha conexión: desconexión hacia el exterior, pero conectar conmigo mismo de una forma muy, muy bonita” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de 2025, líneas 11–14). El mismo amplía esta idea desde una perspectiva introspectiva y sensorial: “Lo primero es que, cuando cierro los ojos, me gusta mucho parar de ver. Y eso significa no solo con mis ojos—de forma a través de los sentidos—sino también de una forma muy espiritual, en el sentido de desligarme de lo material y tratar de conectarme muy, muy con lo que siento” (C. Carvajal, entrevista, 2 de septiembre de 2025, líneas 15–19). Estas experiencias

muestran cómo la música electrónica trasciende lo estético y se convierte en un canal de meditación activa, donde el cuerpo y la mente se sincronizan en un estado de presencia.

Algunos participantes asocian su vivencia musical con ideales de libertad, amor y autenticidad. “Amor y libertad. Quiero correr la voz de que experimentarla te libera. En muchos casos, te puede salvar” (M. Correa, entrevista, 22 de septiembre de 2025, líneas 38–40), afirmó uno de ellos, mientras que otro señaló: “La electrónica tiene muchas ramas: afro te hace sentir en la playa; hard techno te mete en una bodega vestido de negro. Pero, sin importar la vibra, para mí siempre es ‘venga y sea quien usted quiera ser, sin dañar a nadie’. Si querés vestirse de negro y bailar como demente, hágale. Si querés solo estar con tus amigos, hágale. Es un espectro amplio para existir” (T. Torres, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 80–86). Estas expresiones dan cuenta de una concepción ética y estética de la libertad, donde cada individuo puede ser auténtico sin temor al juicio, y donde la aceptación y el respeto se consolidan como valores esenciales dentro de la escena.

La felicidad y la tranquilidad también emergen como valores centrales. Un participante afirmó: “No sé si esa filosofía se arraigó más por el techno, pero siempre he pensado que la meta es la felicidad y la tranquilidad. La plata es un medio” (T. Torres, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 88–90). De manera similar, relató: “En los festivales se me imprimió algo: ver a mis amigos felices, disfrutar la música y las luces me hizo pensar ‘de esto se trata la vida: gozar, estar tranquilo y ser yo’. Trato de vivir así

el día a día: un día a la vez, tranquilo, ser y dejar ser” (T. Torres, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 91–95). Estas narrativas evidencian cómo los ideales personales encuentran en la música un espejo para reafirmar una forma de vida basada en el bienestar, el presente y la sencillez.

En algunos relatos, la música electrónica es entendida como un medio para el autoconocimiento y la expansión de la conciencia, permitiendo a los participantes conectar con valores de crecimiento y sabiduría. Uno de ellos expresó: “Exactamente. Y eso es lo bonito: descubrir, descubrirse, descubrir al otro y descubrir el mensaje; y darle el mensaje que uno sea capaz de encontrar, porque ese es el mensaje que te está transmitiendo” (C. Carvajal, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 41–44).

Este proceso de descubrimiento se asocia con una mirada espiritual hacia la vida, en la que el disfrute musical se transforma en una experiencia de sentido. Otro participante complementa esta visión al afirmar: “He sentido a Dios de muchas maneras. Desde que busco una relación real con Él, la música creció como pasión. Creo que Dios nos pone pasiones para desarrollar propósitos. La música es poderosísima desde la Antigüedad: comunica, conecta culturas” (M. Correa, entrevista, 22 de septiembre de 2025, líneas 44–48).

Asimismo, se encuentran visiones más críticas y conscientes sobre el papel de la música como agente de cambio social y personal. “Un mundo más tranquilo, sin tanta carrera. Yo lo viví con mi papá, que siempre estaba corriendo por el trabajo. Me gustaría un mundo donde la gente se

tome más pausas, valore el presente, sin tanto afán” (C. Ospina, entrevista, 15 de septiembre de 2025, líneas 50–54), expresó uno de los entrevistados. Otro participante compartió una reflexión sobre la empatía y la aceptación: “Tenemos muchos juicios sin conocer al otro. A veces nos cuesta aceptar la diferencia. Mi mundo ideal es donde nos aceptemos, dejemos de ver a las personas como medios para un fin y las veamos como lo que son: personas con potencial muy hijueputa” (T. Torres, entrevista, 11 de septiembre de 2025, líneas 96–100). En estos discursos, la música se configura como una metáfora de convivencia y comprensión mutua, un espacio donde los valores personales se materializan en interacciones más humanas y empáticas.

Finalmente, varios participantes destacan que la música electrónica simboliza un ideal de equilibrio entre la emoción y la calma, entre la introspección y la conexión colectiva. “El melódico es más introspectivo: hay tensiones y subidas; permitirse sentir la tensión y luego soltar. Me gusta que no tenga tanta letra: no me induce como el reguetón o el vallenato. La música te programa; puedes usarla para vivir una emoción y dejarla ahí” (M. Correa, entrevista, 22 de septiembre de 2025, líneas 50–54). Estas vivencias reafirman el valor de la música como un medio de autorregulación emocional, donde se conjugan la espiritualidad, la sensibilidad estética y la filosofía personal de quienes la viven.

En síntesis, los valores e ideales personales de los participantes —como la libertad, la felicidad, el amor, la empatía, la conexión espiritual y la autenticidad—

encuentran en la música electrónica un escenario para manifestarse y fortalecerse.

Discusión

El propósito de esta investigación responde al objetivo general planteado anteriormente: analizar la influencia de la música electrónica y sus dinámicas culturales y sociales sobre la identidad de personas con un gusto declarado por este género en Medellín, desde sus experiencias y narraciones subjetivas y personales. Teniendo esto en cuenta, cabe resaltar que los resultados surgieron a partir de un análisis cualitativo categorial basado en entrevistas, lo que permitió poner el foco en las narraciones y experiencias subjetivas. En esta discusión se triangularán los resultados generales encontrados por cada categoría (ingreso y vivencia, unicidad, continuidad autobiográfica y valores personales) con el marco conceptual y los antecedentes investigativos. La discusión permite reconocer el alcance de la investigación, sus semejanzas y divergencias con el marco conceptual, así como los vacíos que el estudio logra llenar respecto a los antecedentes revisados.

Como puede evidenciarse a través de los resultados y las narraciones individuales, el ingreso a la escena electrónica, en todos los casos, estuvo mediado por procesos de socialización —eventos escolares, grupos de amigos o familiares— que influyeron para que los participantes se expusieran a estas dinámicas y construyeran su propio camino. En esta categoría se identifican diferentes vínculos con la teoría expuesta en el marco conceptual. En relación con

Frith (2002), se observa cómo la música funciona como una herramienta para forjar la identidad de manera performativa, especialmente a través del baile, el vestuario y los rituales colectivos dentro de la escena. Por otro lado, se evidencia cómo los espacios generados por este género, en particular los eventos, cumplen un papel fundamental en la vida de los participantes al propiciar la reflexión sobre sí mismos (Giddens, 1991) mediante la experiencia musical. Finalmente, se resalta que estos espacios se convierten en oportunidades para establecer vínculos sociales con una fuerte afiliación emocional (Clark & Lonsdale, 2023).

Estos hallazgos permiten generar reflexiones relevantes. Por un lado, el ingreso, la vivencia y el gusto por la música electrónica y sus dinámicas están mediados, de manera indiscutible, por la pertenencia, la conexión y las relaciones sociales. Por otro, estos espacios representan para sus asistentes libertad, goce y autenticidad, valores que terminan siendo fundamentales en la construcción de sus identidades individuales. Y, por último, estas experiencias constituyen espacios seguros donde los participantes sienten que pueden ser ellos mismos y desplegar libremente su identidad.

Con respecto a los antecedentes literarios, y a diferencia de los trabajos revisados (Wagner, 2014; Conner & Katz, 2020), esta investigación aporta una mirada local que analiza el proceso de ingreso de las personas a las dinámicas del género en Medellín. Mientras Wagner (2014) se centra en el estudio de los festivales electrónicos europeos como escenarios de ritualización colectiva y consumo cultural, y Conner y Katz (2020)

abordan la escena desde una perspectiva global orientada a las emociones y la pertenencia grupal, este trabajo se enfoca en las experiencias subjetivas y cotidianas de quienes conforman la escena local. En ese sentido, amplía el panorama al explorar cómo los individuos construyen identidad y sentido de sí mismos a partir de su relación con la música electrónica más allá de los grandes eventos.

Tal como lo propuso Ibáñez (2004), la identidad tiene como eje fundamental el reconocimiento individual de cualidades únicas, particulares y específicas que le proporcionan a la persona un sentimiento de unicidad e idiosincrasia. Los relatos de los participantes permiten relacionar sus experiencias con la teoría del autor, reconociendo los espacios y eventos de música electrónica como potenciadores de las cualidades personales únicas. Los participantes refirieron dos aspectos al respecto: primero, que las cualidades que consideraban muy propias se veían potenciadas y expresadas al máximo en ellos, especialmente aquellas relacionadas con sus estilos de socialización y diversión personales. En segundo lugar, todos reconocieron como característica distintiva sus propias filosofías de vida y señalaron que estos espacios les permitían experimentarlas de manera directa, física y emocional, especialmente porque todas se fundamentaban en valores como la libertad, la expansión del yo y el disfrute del momento presente.

En relación con los antecedentes revisados, los resultados de esta investigación complementan lo planteado por Conner y Katz (2020), quienes describen la autenticidad dentro de la

escena electrónica como una búsqueda emocional y expresiva ligada al goce individual. Sin embargo, los hallazgos del presente estudio amplían esta perspectiva al situarla en el contexto local de Medellín, donde la unicidad se construye no solo a partir de la autoexpresión, sino también desde una conexión relacional y empática con los otros. De manera similar, a diferencia de las aproximaciones más macrosociales de Wagner (2014), centradas en la colectividad de los festivales europeos, esta investigación visibiliza la experiencia íntima y cotidiana de la identidad en espacios más cercanos, donde la singularidad personal se entrelaza con la comunidad y con la emocionalidad propia de la cultura electrónica local.

Según Giddens (1991), parte de la identidad se sostiene a través del mantenimiento de una narrativa coherente en el tiempo: quién ha sido, quién es y quién desea llegar a ser la persona. En relación con esto, la música funciona para varios participantes como un acompañante vital que da sentido a ese relato autobiográfico. Los sujetos describen la música electrónica como parte fundamental de cada una de sus etapas vitales (infancia, adolescencia y adultez) y como un elemento que ha hecho de cada una de ellas algo memorable, como por ejemplo su época en el colegio. Por otro lado, dentro del proceso autobiográfico y de autoconciencia que propone el autor, se destacan los procesos de transformación personal a lo largo de la línea vital. Aquí se encuentra una relación importante entre ambas dimensiones, ya que los participantes aseguraron haber experimentado procesos de cambio y reestructuración de creencias e ideales con su ingreso al mundo de la electrónica,

especialmente en lo relacionado con la evolución de valores y comportamientos “superficiales” o “conservadores” hacia posturas más “liberales”, “auténticas” y “conscientes”.

En relación con los antecedentes investigativos, los resultados de esta investigación dialogan con lo planteado por Frith (2002), quien sostiene que la música moldea las biografías emocionales al ofrecer un medio para experimentar y expresar la identidad a lo largo del tiempo. De manera similar, Conner y Katz (2020) destacan que la escena electrónica se constituye como un espacio de conexión emocional y exploración del yo, lo que se refleja en la forma en que los participantes de este estudio asocian la música con procesos de crecimiento personal y redefinición de valores. No obstante, a diferencia de estos trabajos, el presente estudio amplía la comprensión del fenómeno al situarlo en el contexto de Medellín, donde la música electrónica se vive no solo como un entorno de expresión colectiva, sino también como un recurso de acompañamiento vital y autorreflexión. Asimismo, se diferencia de lo propuesto por Wagner (2014), centrado en los festivales masivos y la ritualidad colectiva, al visibilizar la experiencia cotidiana y local en la que la música se entrelaza con la historia personal, el bienestar emocional y la continuidad autobiográfica de los sujetos.

Frith (2002) propone que existe una relación directa entre los valores e ideales personales y los gustos musicales. En este caso, se puede observar cómo la música electrónica representa para los participantes una oportunidad para expresar, resignificar y experimentar sus

ideales. Los sujetos describen que valores como la felicidad, la libertad, el amor, la empatía, la espiritualidad y el autoconocimiento resultan fundamentales para sus vidas, propósitos e ideales, pero, especialmente, cómo este género y las experiencias que otorga, les permiten vivirlas y experimentarlas de una manera palpable. Todo esto refuerza el argumento del autor de que las personas buscan géneros musicales que representen el mundo y la vida de acuerdo con su forma de percibirlos, convirtiendo estas experiencias en una herramienta para materializar y alcanzar sus ideales (Frith, 2002).

En relación con los antecedentes investigativos, estos resultados dialogan con lo planteado por Conner y Katz (2020), quienes destacan que la escena electrónica contemporánea favorece la conexión emocional, la autenticidad y la libertad como valores centrales de su cultura. De forma similar, Wagner (2014) subraya el carácter ritual y simbólico de los eventos electrónicos, donde los asistentes experimentan estados de trascendencia y cohesión colectiva. Sin embargo, el presente estudio amplía dicha comprensión al mostrar que, en el contexto de Medellín, estos espacios no solo promueven el goce colectivo, sino también la introspección, la espiritualidad y la reafirmación de los valores personales. De este modo, la música electrónica se configura como una práctica estética y emocional que integra cuerpo, pensamiento y sentimiento, permitiendo a los participantes reafirmar ideales de libertad, empatía y conexión interior en su vida cotidiana.

En conjunto, los hallazgos permiten comprender que la música electrónica, más que un fenómeno estético o recreativo, actúa como un espacio simbólico donde la identidad, la emocionalidad y los valores personales se entrelazan. La escena se consolida como un escenario que favorece tanto la expresión individual como la conexión colectiva, proporcionando herramientas para el autoconocimiento, la autenticidad y el bienestar emocional. En el contexto de Medellín, estos resultados evidencian cómo la música electrónica trasciende la función del entretenimiento para convertirse en un vehículo de transformación, pertenencia y sentido, donde los individuos logran construir una narrativa coherente de sí mismos y reafirmar su libertad y unicidad dentro de una comunidad compartida.

Conclusiones

El análisis realizado permite concluir que la música electrónica en Medellín y en los participantes trasciende su dimensión estética y recreativa para configurarse como un escenario de producción identitaria, emocional y social. Más que un género musical, se erige como un entramado simbólico que facilita la construcción y reconstrucción del yo en diálogo con otros, articulando experiencias personales, vínculos sociales y proyectos de vida.

Los hallazgos revelan que el ingreso a la escena electrónica suele estar mediado por la socialización: amigos, familiares o pares que invitan a explorar nuevas sonoridades y modos de vivir la fiesta. Sin embargo, con el paso del

tiempo, la experiencia trasciende lo grupal para adquirir una dimensión introspectiva y existencial. La música se convierte en un punto de encuentro entre la intimidad individual y la colectividad, donde se ponen en juego emociones, valores y creencias sobre la libertad, la felicidad y el sentido de la vida.

La vivencia de los eventos y festivales emerge como un espacio de liberación emocional, conexión espiritual y autenticidad. Los participantes relatan sentirse más genuinos en esos contextos que en su cotidianidad, lo que sugiere que la música electrónica ofrece una suerte de 'territorio seguro' para el despliegue del ser.

A nivel simbólico, la escena electrónica actúa como un sistema de significados compartidos que permite experimentar ideales personales tales como la tranquilidad, el amor, la empatía y el desapego del ego. Estos valores, lejos de ser abstractos, se materializan en la práctica colectiva de bailar, cuidar a los otros, respetar la diferencia y disfrutar el presente. Así, el dancefloor se convierte en un espacio ritual donde se sintetizan las dimensiones psíquicas, sociales y espirituales del ser humano.

Desde una perspectiva psicológica, se observa que la música electrónica potencia procesos de autoconciencia y continuidad autobiográfica. Al vincular recuerdos, emociones y transformaciones personales, posibilita una narrativa coherente del yo a lo largo del tiempo. Este fenómeno coincide con teorías contemporáneas sobre la identidad narrativa, en las que la música se

comprende como una herramienta de estructuración simbólica que da sentido a la experiencia vital.

Por otro lado, la escena se muestra como un campo fértil para el fortalecimiento de la salud mental y el bienestar subjetivo. El sentido de pertenencia, la validación emocional, la expresión libre del cuerpo y la vivencia de comunidad contribuyen al equilibrio psicológico de los participantes. Este hallazgo invita a pensar la cultura musical no solo como entretenimiento, sino como un dispositivo terapéutico y de resiliencia emocional.

En el contexto de Medellín, la escena electrónica encarna una identidad híbrida, que integra lo local y lo global, lo tradicional y lo contemporáneo. Los jóvenes que la habitan se apropian de códigos internacionales (como el techno o el house) y los resignifican desde su realidad social, construyendo una estética y una ética propias. Esta particularidad convierte a la música electrónica en un laboratorio social donde se experimentan nuevas formas de ciudadanía cultural y de subjetividad posmoderna.

En síntesis, la música electrónica en Medellín opera como un vehículo de transformación subjetiva y social, donde los individuos se reencuentran consigo mismos, se conectan con los demás y reafirman su sentido de libertad, autenticidad y propósito. Su estudio aporta una mirada profunda sobre cómo los fenómenos culturales pueden ser comprendidos desde la psicología como espacios de construcción identitaria, de bienestar emocional y de cohesión comunitaria.

Referencias

- Alcaldía de Medellín. (2023). *La Solar Festival generará un impacto económico de más de 7.000 millones de pesos en Medellín*. <https://www.medellin.gov.co>
- Ballarez, J., Menjura, C., & Rivera, F. (2007). *La cultura electrónica y sus consumidores en Medellín*. Universidad de Antioquia.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Clark, A. B., & Lonsdale, A. J. (2023). Preferencia musical, identidad social y autoestima colectiva. *Psychology of Music*, 51(4), 1119–1131. <https://doi.org/10.1177/03057356221126202>
- Conner, C. T., & Katz, N. (2020). La música electrónica: De subcultura espectacular a industria cultural. *YoUnG*, 28(5), 445–464.
- DiCicco-Bloom, B., & Crabtree, B. F. (2006). The qualitative research interview. *Medical Education*, 40(4), 314–321. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2929.2006.02418.x>
- El Colombiano. (2025). *Ritvales 2025 reunirá a 60 artistas internacionales de música electrónica*. <https://www.elcolombiano.com>
- El Tiempo. (2025). *Freedom Festival 2025 proyecta reunir 20.000 asistentes en Medellín*. <https://www.eltiempo.com>
- Fingerhut, J., Gomez-Lavin, J., Winklmayr, C., & Prinz, J. J. (2021). El yo estético: La importancia del gusto estético en la música y el arte para nuestra identidad percibida. *Frontiers in Psychology*, 11, 577703. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.577703>
- Flick, U. (2014). *An introduction to qualitative research* (5th ed.). SAGE Publications. https://books.google.com.co/books/about/An_Introduction_to_Qualitative_Research.html?id=HB-VAgAAQBAJ&redir_esc=y
- Frith, S. (2000). Música e identidad. En S. Hall & P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 181–214). Ediciones Akal.
- Frith, S. (2002). *Performing Rites: On the Value of Popular Music*. Harvard University Press.
- Garcés Montoya, Á. (2011). *Música, identidad y resistencia en Medellín*. Editorial Universidad de Antioquia.
- García Alba, J. (2023). *Música electrónica, baile y consumo de sustancias en Medellín, Manizales y Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Polity Press.

<https://www.sup.org/books/sociology/modernity-and-self-identity>

Green, L. (2016). *Music, informal learning and the school: A new classroom pedagogy*. Routledge.

Ibáñez, T. (2004). *Construcciones de la identidad*. Editorial Gedisa.

Jing, W. (2017). Una investigación sobre la influencia de la música popular contemporánea en la autoidentidad de los jóvenes. *Advances in Language and Literary Studies*, 8(5), 12–17.
<https://doi.org/10.7575/aiac.all.s.v.8n.5p.12e>

Kvale, S., & Brinkmann, S. (2015). *InterViews: Learning the craft of qualitative research interviewing* (3rd ed.). SAGE Publications.
<https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=2154192>

North, A. C., & Hargreaves, D. J. (1999). Música e identidad adolescente. *Music Education Research*, 1(1), 75–92.
<https://doi.org/10.1080/1461380990010107>

Patton, M. Q. (2015). *Qualitative research & evaluation methods* (4th ed.). SAGE Publications.

<https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=1915688>

Tsang, S. K. M., Hui, E. K. P., & Law, B. C. M. (2012). Positive identity as a positive youth development construct: A conceptual review. *The Scientific World Journal*, 2012, 529691.
<https://doi.org/10.1100/2012/529691>

Ulloa Sanmiguel, A. (2004). *El baile: un lenguaje del cuerpo*. Editorial Norma.
https://oasisbr.ibict.br/vufind/Record/UFF-5_68de4b27b6445215170319b6d48ea8f6/Details?lng=en

Vera Orozco, J. (2014). *La cultura electrónica en Medellín: Etnografía de géneros, espacios e identidades*. Universidad de Antioquia.

Wagner, A. M. (2014). *Gettin' weird together: The performance of identity and community through cultural artifacts of electronic dance music culture* (Tesis de maestría). Illinois State University.
<https://ir.library.illinoisstate.edu/etd/131>

Anexos

[Anexos tesis](#)